

DE BUENAS LETRAS

Contradicciones divertidas

MIGUEL ARNAS CORONADO De la Academia de Buenas Letras

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!... Golpes como del odio de Dios, escribió César Vallejo. En otras ocasiones no se pone tan trágica y nos proporciona capirotaos, pescosones de esos que duelen un poquito y luego dan risa. En anterior artículo, en esta misma columna, decía yo que se debía evitar la autoficción, que la narrativa era invento que requería documentación, y que así, de idéntica manera que el protagonista llega al final cambiado, también el autor cambia gracias a esa investigación.

Mire usted por dónde, el Nobel de Literatura de este año ha correspondido a una mujer, Annie Ernaux, que hace autoficción, que convierte su propia vida en narración, modificando acá o acullá un par de aspectos. Y lo hace con una maestría inmensa, puedo garantizarlo: novelas como 'Los

años', 'El acontecimiento' o 'Pura pasión', son magníficas, estupendas. Que le hayan dado el Nobel o cualquier otro premio no garantiza una calidad. Los premios no responden, a veces, a criterios de calidad, aunque ese premio sueco tenga muchísima fama. Admiro, así, y debo aceptarlo, esa literatura casi autobiográfica que hace Ernaux, por mucho que vaya yo pregonando que no me gustan los escritores que no hacen otra cosa que hablar de sí mismos.

La novelística francesa está hoy en un nivel de excelencia superior a otros países: Annie Ernaux, Amin Maalouf, Patrick Modiano, Jean-Marie Le Clézio, ambos premios Nobel, Michel Houellebecq, Yasmina Khadra (argelino escribiendo en francés), Emmanuel Carrère, Tahar ben Jelloun, Mathias Énard, Jean Echenoz, Marie Darrieussecq, etc. Se puede deducir de sus

apellidos que algunos no son de cuna francesa. Quizá sea esa diversidad, ese aluvión de personas de diferentes orígenes que ha permitido la legislación francesa y la de tantos otros países de la UE, lo que ha enriquecido su cultura. Argelinos o magrebíes hay unos cuantos. Hay un Vargas y un García entre esos narradores. Nietos, quizá, de refugiados españoles de nuestra Guerra Civil. No fueron estos bien recibidos por el gobierno francés en aquel momento (mi padre uno de ellos), a pesar de lo cual, algunos se quedaron y prosperaron allí, ennobleciendo la sociedad gala.

De modo que me trago mis propias palabras sobre la autoficción, no por la novedad del Nobel, sino por la calidad de Ernaux, a quien merece la pena leer completa, y no solo por su reivindicación de lo femenino, sino también por ella misma.